LAS MÁSCARAS DE LO NACIONAL: *POSTDATA* (1991-)

POR

LUZ RODRÍGUEZ-CARRANZA
Universidad de Leiden

El paisaje de las publicaciones literarias y culturales puertorriqueñas no parece haber cambiado mucho, a simple vista, desde los años sesenta: son tan numerosas como entonces y siguen publicando largos ensayos y artículos de opinión. Tampoco han cambiado los temas; un aire irreverente invade las portadas,¹ pero se sigue discutiendo lo mismo que hace cuarenta años:² la situación colonial, nación/nacionalismo, independentismo o anexión, y, por supuesto, el idioma-sí / el idioma-no. Aunque la sensación de anacronía es inevitable, en ese mundo de fantasmas discursivos nada es lo que parece ser. Uno de los mejores ejemplos es *Postdata* (1991-),³ que utiliza la agenda nacionalista como programa posmoderno para el intelectual.⁴

Postdata ha publicado ya quince números.⁵ Los primeros son casi artesanales: los artículos no están diagramados, sino simplemente fotocopiados con su paginación original,⁶ porque la idea era la de darlos a conocer lo más rápidamente posible para crear

¹ Un buen ejemplo del tono alegre y desfachatado es la puerta de la hiper revista *El fémur de tu padre*, “obra de nadie, como un ‘glitch’ binario, virus o ‘trojan’ computacional cuyo ‘gimmick’ es configurarse en forma de revista cultural”. Carmen Centeno Añeses, en *Cultura alternativa puertorriqueña en la red*, hiper revista *El cuarto del Quenepón* (arte; Biblioteca), <http://cuarto.quenepón.org/>

² Ver Rodríguez-Carranza, “Gaps and Bridges”.

³ Le agradezco a Kristian Van Haesendonck –quien prepara en Leiden su tesis doctoral sobre novelas puertorriqueñas contemporáneas– que me haya dado a conocer y prestado generosamente los números de *Postdata*.

⁴ Otro caso sugestivo es el de Luis Palés Matos, que sigue omnipresente aunque las interpretaciones sobre su obra cambiaran: de hispanista y racista en los sesenta pasó a ser latinoamericanista en los setenta, defensor de las *minorities* en los ochenta y pionero en los noventa del autoerotismo femenino como tema poético. Se trata pues, de *otro* Palés Matos, aunque las nuevas lecturas incorporen explícita o implícitamente las anteriores. Véase Rodríguez-Carranza, “La identidad...” y el análisis de la masturbación femenina en López Baralt.

⁵ Para una publicación no subvencionada tan exigente con el lector esta permanencia es un éxito. Me he limitado aquí a glosar solo algunos temas de los diez primeros números, por razones de espacio. Sería necesario también, por supuesto, analizar comparativamente *Postdata* con *Nómada* y *Bordes*, revistas paralelas que aparecieron en 1995.

⁶ Los números de página desaparecen a veces en las fotocopias, y me he visto obligada en esos casos a citar con s.p. (sin paginación).

un espacio de discusión. El sistema funcionó, ya que en 1991 aparecieron tres números y dos en 1992 y 1993. El número 6-7, de 1993 es publicado ya con el formato, diagramación e impresión de una “revista de divulgación académica” (Colón Zayas, “Lo inacabado...” 37), y desde el número 9, de agosto de 1994, la revista redujo su periodicidad a una sola entrega por año. Hasta ese número los editores y principales redactores eran cuatro, y se presentaban bajo el nombre de “Colectivo Armagedón”: Juan Duchesne Winter, Carlos Gil Ayala, Irma Rivera Nieves y Áurea María Sotomayor Miletti. En abril de 1995 Sotomayor y Duchesne dejan la redacción para editar *Nómada*, con Fernando Abruña Chameco, Juan G. Gelpí, Liliana Ramos Collado y Hugo Rodríguez Vechinni. Los nuevos editores de *Postdata* a partir del número extraordinario 10-11 de diciembre 1995 son, junto con los ya mencionados Rivera y Gil, Silvia Álvarez Curbelo, Manuel Álvarez Lezama, Julio Ramos, Rubén Ríos Ávila y Malena Rodríguez Castro. Este número recibió un subsidio del Instituto de Cultura Puertorriqueña y es bellísimo, gracias a la participación de varios artistas⁷ que siguieron colaborando con la revista, aunque de manera menos espectacular, en los números siguientes.

Los editores y casi todos los colaboradores son profesores universitarios –de humanidades, de filosofía y, sobre todo de literatura– y la gran mayoría trabaja en Puerto Rico. Pese a esto, *Postdata* se declara independiente de toda filiación académica; como lo formula Eliseo Colón, “esta práctica teórica se da en los márgenes de la oficialidad universitaria y cuestiona la formalización disciplinaria de la universidad” (37). Los paratextos de la revista confirman ese cuestionamiento: el subtítulo de los primeros números –“Compilación periódica de escritos varios sobre ‘Cultura’ y ‘Humanismo’”– desaparece en los números 10-11 y 12, para reaparecer en el número 13 como “Escritos varios sobre ‘cultura’ y ‘humanismo’”. La información es vaga, los rótulos entrecomillados sugieren distancia crítica con las clasificaciones y lo mismo sucede con las rúbricas.⁸ Los temas son, como en las demás revistas de la isla, los Grandes Relatos puertorriqueños: Estado, nación/nacionalismo y el estatuto del idioma; todos los artículos, incluso los estrictamente literarios, se refieren a ellos. Están relacionados además con otro tema de

⁷ El diseño gráfico fue realizado por los estudiantes de la clase de diseño Publicitario I del Departamento Imagen y Diseño de la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico, dirigidos por la artista María de Mater O’Neill, quien firma también con una estudiante el diseño de la portada. El apoyo continuado de O’Neill –a quien se le agradece en cada número de la revista a partir de 1995– no se limita al diseño. La artista dirige también una hiper revista en la Internet, *El cuarto del Quenepón*, que incluye en su Biblioteca una selección de artículos de *Postdata*, comentarios sobre los libros editados por el Colectivo y otras actividades. Ver <http://cuarto.quenepon.org/>

⁸ El sistema de rúbricas pone de manifiesto el esfuerzo por transgredir las disciplinas universitarias, pero establece simultáneamente un sistema de equivalencias que guía al lector. En la portada del número 10-11, por ejemplo, que parece un “collage”, se aficha una clasificación con etiquetas académicas reconocibles: “Barroco y Neobarroco”, “Semiótica”, “Arte”, “Género” y “Psicoanálisis”, “Entrevista” y “Reseñas”. El índice interior es más original: “Cerrajeros” (colaboradores), “Llaves” (artículos y ensayos) “Dossier” (nueva narrativa cubana y puertorriqueña) “Entre/vista” y “El ojo de la cerradura” (reseñas). En el número 12 (1996) “Llaves” se subdivide: En el baúl y “Llaves”; el índice se reproduce en la contraportada, sistema que permanece en los números siguientes con rúbricas más tradicionales y genéricas.

los setenta que las publicaciones actuales del continente ya ni se atreven a mencionar sin la naftalina de las comillas: el del papel del intelectual. *Post-data*, sin embargo, es *Post-moderna*: así la consideran sus redactores, admiradores y adversarios, y para sus editores la primera tarea del intelectual –eje de la discusión inaugural entre Carlos Gil y Juan Duchesne en el primer número de la revista– es precisamente tomar distancia con el “Intelectual Mesiánico-Populista” que sigue produciendo esos relatos y desenmascararlo deconstruyendo sus discursos. Ahora bien, deconstruir es solo el primer paso: lo más interesante de *Postdata*, a mi juicio, es una propuesta creativa y literaria⁹ de re-utilización política de lo simbólico.

MÁSCARAS

a) El Estado y la muerte de Superman

La Máscara Mayor es el Estado, tema favorito de Carlos Gil, aunque artículos de varios otros colaboradores completan y ejemplifican su análisis. Un texto clave a mi parecer es “La muerte de Superman y la crisis del estado hipermoderno” (1993). En su lucha final con Doomsday, Superman muere como guardián objetivo de los límites de Metrópolis. Esta lucha es filmada por el reportero Jimmy Olsen, y la imagen del héroe de acero –su huella– lo reemplaza de ahí en adelante en un mundo virtual creado por los medios de comunicación. En ese mundo ya no existen fronteras reales, y no hacen falta tampoco héroes reales que las defiendan: pero necesitamos seguir jugando con las imágenes como si existieran. Superman es para Gil la metáfora del Estado moderno, que tuvo en su corta vida dos rasgos esenciales. El primero, imaginado por Maquiavelo, fue la soberanía, que lo obligaba a defender sus límites territoriales y a proteger a sus sujetos (sentido descendente). El segundo fue la representatividad (el sentido ascendente de Hobbes): los hombres decidieron la existencia del Estado y lo crearon como macro-sujeto (6, 12). Esa forma de Estado soberano y representativo desapareció, y, como Superman, fue reemplazada por su huella: las instituciones del gobierno, “poderosísima red de dispositivos de subjetivación” (15) que siguen activando la ilusión. Gil da vuelta como un guante la idea althusseriana del Aparato Ideológico del Estado (“Microtopología...” 5). Para Althusser la infraestructura determina la superestructura; la existencia previa del Estado es la condición necesaria y la causa de la aparición de las instituciones, que a su vez producen la ideología y la falsa conciencia de los sujetos. Para Gil, en cambio, los Aparatos Culturales de Estado, “instancias generadoras de textos con potencialidad hegemónica” (5) que producen nuestra subjetividad, dependen solamente de la existencia de un discurso estatal que distinga entre lo útil y lo cultural. Dicho de otro modo: su

⁹ Si bien el análisis del discurso en la genealogía de las ciencias humanas y de las disciplinas en general ha sido el centro de interés de la filosofía post-estructuralista francesa (Foucault), es con los instrumentos metodológicos de los análisis de texto –filología, retórica, estilística, narratología– que puede llevarse a cabo. (véase Rodríguez-Carranza, “Postoccidentalismo...”). Dicho de otro modo, el análisis literario es la metodología ineludible para cualquier análisis discursivo sobre cultura o humanismo.

existencia depende de que exista un Estado que no necesite ser soberano o representativo, sino un simple fantasma creado por el deseo. Gil no opina sobre lo que sucede en los otros países latinoamericanos: expone una teoría del Estado y la ejemplifica con Puerto Rico, pero “a buen entendedor, pocas palabras”. La eficacia de una teoría pertinente es que funciona como espejo cuestionador, o como la *mise-en-abîme* borgeana de “Las ruinas circulares”.

b) La nación (neo)populista

Entre los textos producidos por los Aparatos Culturales de Estado, el más eficaz ha sido y es el texto de lo nacional; el número 3 de *Postdata* (1991) está íntegramente dedicado a la genealogía y análisis de ese discurso. Gil lo define como “parte esencial de la respuesta de los intelectuales puertorriqueños como réplica ante su propia crisis estatutaria” (“Sobredeterminación...” 6), quienes extrapolaron su falta de legitimidad como problema nacional y crearon un interlocutor (la patria enferma, el pueblo) para que se convirtiera en sujeto agente de sus propios intereses.¹⁰ Como en el caso del Estado, fueron –y son– las prácticas políticas las que crearon la “nación” y no a la inversa. El texto de lo nacional afectó la producción teórica puertorriqueña de tres maneras:

En primer lugar por su supuesto ontológico según el cual no es posible ninguna práctica regional productiva que no fuera la de la liberación y hasta ella. De modo que las prácticas regionales (por ejemplo, la actividad académica) son contrarias, enajenantes de la práctica liberatoria. En segundo lugar, por su supuesto epistemológico de acuerdo con el cual existiría una diferencia fundamental entre teoría y práctica por lo que vale más la práctica (cuando es liberatoria) que mil teorías. En tercer lugar, por su carácter ético vinculante a partir del cual se afirmaba que la única manera de ser consecuente con el ideal y la práctica liberatoria sería buscar en la región discursiva aquello en que resplandeciera el ideal. (12)

Gil señala que la política cultural del gobierno de Rafael Hernández Colón¹¹ favorece “la instalación de un discurso neo-nacionalista potencialmente hegemónico” (15); Irma

¹⁰ Es muy interesante el uso que hace Gil de las personas gramaticales en este artículo. Véase el párrafo siguiente: “Muchos de nuestros intelectuales pensaron su problema como problema de la nación o nacional y, en cierto sentido, eso era cierto. Pero sólo en cierto sentido. Su necesidad de legitimidad les hizo inventar un interlocutor (la ‘patria enferma’, el pueblo, herencia hispana, india, negra, los cuatro pisos, etc.) con el cual poder hablar y que les hablara. Entonces inventamos el sujeto-nación” (11).

¹¹ Rafael Hernández Colón, del Partido Popular Democrático (PPD), gobernó de 1973 a 1976 y de 1985 a 1992. El PPD fue fundado por Luis Muñoz Marín, quien instauró a partir de 1950 el Estado Libre Asociado en Puerto Rico. El sistema, vigente hasta hoy, deja en manos de los Estados Unidos la economía y las relaciones exteriores. Los puertorriqueños son ciudadanos norteamericanos, la moneda de la isla es el dólar, pero tienen un gobierno propio. El PPD, de fuerte sello populista, gobernó hasta 1968, cuando el cargo de gobernador recayó en Luis Ferré, candidato del Partido Nuevo Progresista (PNP). El PNP defiende –pero no lleva a cabo– la estadidad o anexionismo, la incorporación de la isla a los Estados Unidos como estado número cincuenta y uno. El Partido

Rivera Nieves (“Poder...”) constata que se ha producido una mutación del discurso político, una “transfiliación partidista”:

Desplazamiento de los partidos: los populares se han movido al espacio que ocuparon los independentistas (mirada retrospectiva, orgullo nacional, hispanidad, moralidad). Los anexionistas se pasarán al espacio de los populares. Los actantes son los mismos pero están en lugares distintos. (13)

Se trata de una simple estrategia de seducción,¹² porque nunca estuvieron más separadas las palabras y las cosas: el neopopulismo se ha apropiado del discurso y de la imagen ética de los Independentistas¹³ mientras su programa económico privatiza, desmantela el Estado de bienestar y se orienta hacia un neoliberalismo cada vez más salvaje. La Legislatura se ha convertido en uno de los escenarios más importantes de un “drama nacional” (7) que satisface con palabras los deseos y adquiere protagonismo cultural: la Ley del Idioma de 1991 que instauró el español como lengua oficial es su máxima expresión. El inventario simbólico se “domestica” y se fortalece la identidad colectiva; Silvia Álvarez Curbelo analiza desde esta perspectiva el pabellón puertorriqueño en la Expo de Sevilla como “propuesta poderosa de identidad emanada desde el Estado, [que] se vincula cómodamente a los circuitos de globalización económica, cultural y de comunicación” (12).

c) *Los intelectuales “melones”*

Para elaborar esos discursos independentistas *light*¹⁴ y volverlos operativos hace falta el *know-how* de la *intelligentsia*. Quizás el artículo más claro al respecto sea el de Arturo

Independentista Puertorriqueño, tercera opción política de Puerto Rico, fue siempre minoritario: en las últimas elecciones de 2000 los porcentajes fueron de 48,5% para el PPD, 46,1% para el PNP y 4,9% para el PIP. Véase Tulio Halperin Donghi, o, si se quiere un panorama de la historia de Puerto Rico en tres páginas, consultar http://www.guiadelmundo.org.uy/PAISES/Puerto_Rico/historia.htm

¹² Rivera Nieves recuerda los comentarios de Paul Veyne sobre Nerón, quien propuso una nueva imagen de sí mismo, la utopía del soberano que reina mediante la fascinación (4).

¹³ Las reflexiones de Rivera Nieves en 1991 resultan proféticas cuando se analiza el discurso de la nueva gobernadora del PPD de Puerto Rico, Sila Calderón, tanto durante su campaña como después de su investidura. Los ejes fueron la lucha contra la corrupción y el problema de Vieques, campo de maniobras de la Armada estadounidense en una isla puertorriqueña. Ambos temas eran independentistas: el candidato por el PIP, Rubén Berríos, acampó en el mismo terreno de tiro durante un año para impedir los bombardeos. La recuperación de Calderón fue perfecta: rindió homenaje a Berríos y a su “gesta patriótica” y transformó Vieques de tema antiimperialista en tema ecológico y ético. Eso no impidió que pocos meses después de esas declaraciones –el 6 de agosto 2001– el veterano y respetadísimo dirigente independentista Juan Mari Bras, de setenta y tres años, fuera arrestado junto a su hijo Raúl Mari Pesquera, de cuarenta y tres años y su nieto Raúl Mari Fernández de veinte por protestar contra las maniobras militares de la marina norteamericana.

¹⁴ La expresión es de Juan Duchesne (“Convalecencia...” s.p.) quien la utiliza con connotaciones positivas en el primer número de *Postdata*. Carlos Gil, en cambio, en su respuesta a Duchesne publicada en la misma entrega tiene una opinión muy diferente al respecto, y califica a su colega editor de “independentista decaf” (“Poder y fascinación...” 8). Ver más abajo sobre las diferencias entre ambos editores.

Torrecilla en *Postdata 2* (1991). Según este profesor del Departamento de Sociología de la UPR, el gobierno tiene que habérselas con dos tipos de intelectuales: los “épicos” que legitiman su discurso “en relación con una meta historia fundante”¹⁵ y los “melones”, nueva clase social de encuadramiento, mutación del intelectual orgánico de Gramsci: aquellos militantes socialistas y/o independentistas de los setenta que se han reciclado en instituciones culturales (Instituto de Cultura, Ateneo, Universidad) o cúpulas de partido. Los primeros son controlados y utilizados muy fácilmente, dejándolos “hacer nación en un museo de espejos monitoreado por el Estado” (12), garantizándoles pompas, efemérides, Quintos Centenarios, etc. El transformismo es mucho más sutil con los independentistas “melones”. Este grupo absorbió en los setenta la narrativa épica –meta histórica– injertándola en el socialismo populista, pero sus miembros abandonaron en los ochenta la práctica política revolucionaria y se reciclaron como cientistas sociales y/o especialistas mediáticos. En el primer caso, cumplen una función que la descentralización del Estado ya no puede ni quiere asumir: el control de las áreas pauperizadas. Utilizan dos temas: el “problema urbano” y la “vida cotidiana” para “moralizar cívicamente la gestión de las penurias en las camadas subalternas” (16-17). Los intelectuales mediáticos a su vez son especialistas en semiótica y en publicidad,¹⁶ conocen perfectamente los discursos épicos identitarios y los transforman en “simulacros turísticos de consumo” (20).

En lo que se refiere a la creación artística, estos intelectuales elaboran y ejecutan la política cultural del Estado, cuyo *leitmotiv* es la defensa de la identidad y de la cultura popular, y se expresa en la *Ley de Ordenación y Desarrollo Integral de las Artesanías Puertorriqueñas* 5, del 18 de julio de 1986. La “artesanía popular” es así una “práctica inducida estructuralmente” (Gil, “Microtopología...” 16). En ambos casos –en la universidad o en la empresa publicitaria– los “reciclados” transforman con la mejor conciencia del mundo al “pueblo”, antiguo sujeto de la Revolución, en un objeto de estudio que ha pasado a llamarse “los marginales” (18).¹⁷ Esa es la principal objeción de *Postdata* a los Estudios

¹⁵ “El intelectual épico se caracteriza por hacer solvente su discurso en relación con la recreación de una narrativa que adquiere legitimidad mediante una meta historia fundante. Esta puede traducirse ya sea en la liberación del espíritu, la emancipación del hombre a través del saber, la Razón como arma prometeica. Inscrita esta narrativa dentro de un campo epistemológico positivista-humanista, ella guarda su homólogo en el sujeto del discurso, en aquel que se reserva el privilegio de la emisión de los enunciados. Genio en la maestría de las figuras del lenguaje [...] Quizás la figura más clásica e identificable de este Homero lo sea el orador político patriota o su homólogo educador cuyo referente es el saber humanista iluminista” (8).

¹⁶ Como consejeros mediáticos del PPD los “melones populistas” son excelentes, pero no puede decirse lo mismo de sus adversarios. Cuando en las últimas elecciones la bandera electoral indispensable era la ética, y Calderón, después de haber ganado, atacaba la corrupción y el nepotismo, el candidato oficialista Carlos Pesquera del PNP declaraba: “estoy seguro de que yo era el mejor candidato e iba a servirles bien junto con toda mi familia”. Véase <http://www.bbc.co.uk/spanish/especiales/eeuu/news001108puertorico.shtml>

¹⁷ Rivera Nieves había caracterizado ya a este grupo intelectual dentro de la universidad en el primer número de *Postdata*: “el populismo –pensamiento crítico, folclorismo, caribeñismo, cultura popular, negritud, igualitarismo, latinoamericanismo, etc.– es quizás una respuesta. Generalmente anti-ilustrado y anti-teórico convierte el trabajo académico y docente en socioterapia donde el profesor como médium debe despertar una conciencia crítica, unos valores o una identidad” (“Como Platón...” 2-3).

Subalternos; en el número 5 (1992) hay un dossier sobre Rigoberta Menchú y el discurso testimonial. Según Duchesne, el testimonio es usado como pretexto por los intelectuales populistas, quienes excluyen como “letrado” y “elitista” todo lo que sea creatividad individual y no responda a los criterios identitarios ortodoxos. Para ser coherentes deberían dejar de ser intelectuales, pero en lugar de eso asumen un papel mesiánico como ventrílocuos de los subalternos.

Ahora bien, el discurso de los intelectuales neo-populistas no es el único en la Universidad. Hay otro que avanza cada vez más entre los funcionarios y que gana también adeptos entre los profesores: el *Total Quality Management* (TQM). Se trata de una propuesta de cultura corporativa,¹⁸ cuya meta es “el consenso administrativo para la distribución y uso de recursos y fondos mediante planificación y reestructuración institucional” (Colón Zayas, “Archivos...” 26). Es un discurso utópico que sueña con desarrollar federaciones ordenadas para domesticar procesos inciertos y caóticos como los del saber. El fantasma de la estabilidad genera precisamente lo contrario de lo que preconiza –la eficiencia– ya que hace perder el tiempo a todo el mundo en reuniones y organización de equipos (*team work*). En esos equipos se acepta la variedad, ya que para romper “el aislamiento disciplinario” se incluyen en ellos especialistas de distintas áreas, pero no se permite la diversidad, ya que todos los participantes deben colaborar en temas globales. El *team work* va todavía más lejos: hay que investigar lo que los estudiantes quieren aprender –o dicho de otro modo, lo que se vende mejor en el mercado– y se pretende “evitar la disociación de la producción del saber y de su transmisión” (31).

Este discurso de la eficiencia federada, con su “join together the world” tiene muchos puntos de contacto con el populista, pero su lenguaje positivista, pragmático y claramente neoliberal colisiona con el mesiánico. Digamos que los objetivos son los mismos –desmantelar y desautorizar la práctica teórica y la creación gratuita– pero que el discurso es diferente; según Colón Zayas, la tarea es la de intervenir en los cortocircuitos y fisuras que se producen entre ellos:

Ya transitan por la Universidad circuitos de resistencia que, desde la transdisciplinariedad exigida por las nuevas redes del conocimiento, legitiman los saberes híbridos a que hace referencia Lyotard [...] surgen mediante la transversalidad disciplinar. Esta produce intelectuales capaces de operar dentro de los criterios y circuitos de la performatividad y competitividad, y, al mismo tiempo, capaces de asumir y articular los criterios necesarios para la convivencia humana y con el ecosistema, dentro de unos ámbitos de pluralidades, diversidades y múltiples sensibilidades. (34)

RESISTENCIAS ALTERNATIVAS

No me parece evidente que todos los editores y redactores de *Postdata* se reconozcan en estos circuitos de resistencia performantes y competitivos de los que habla Colón Zayas: basta leer el bellísimo artículo de Julio Quesada sobre el concepto de unicidad

¹⁸ El TQM se basa, según Colón Zayas, entre otros, en los supuestos teóricos de Edwards Deming, Joseph Juran y Philip Crosby (“Archivos...” 24).

productiva –lo apolíneo– en la III Intempestiva de Nietzsche (“Socialización...” 3).¹⁹ Lo que sí es un hecho es que todos están de acuerdo en que hay que aprovechar la coyuntura discursiva del neo-nacionalismo. Gil describe la situación utilizando una vez más un concepto althusseriano, el de “sobredeterminación”;²⁰ cuando una estructura es compleja, el trabajo regional autónomo dentro de ella es posible. El conjunto determina obviamente la práctica regional; como en el ajedrez, el juego “tiene reglas y límites que sobre determinan las jugadas posibles” (“Sobredeterminación...” 3), pero cada movida es micro-dirigida, y puede replantear el juego en su totalidad. Estamos dentro del tablero discursivo, pero incluso en las circunstancias más adversas –y no es el caso– es posible reorganizar los elementos del discurso hegemónico según nuestros intereses y nuestras prácticas. El mejor ejemplo es el de los “Muchachos de Corea”, el regimiento 65 de puertorriqueños en el ejército norteamericano, que se transformó paradójicamente, como lo describe Silvia Álvarez Curbelo, en un símbolo de orgullo nacionalista (“El 65...”).

Los textos de *Postdata* 3, como lo señalé anteriormente, fueron escritos aprovechando diversos “Aparatos Culturales de Estado” como la Conferencia Nacional *Pedro Albizu Campos* en Río Piedras, el 12 de septiembre de 1991. La estrategia de los redactores fue la de reinterpretar la figura tutelar de Albizu, distanciándola del discurso neo-populista. Áurea Sotomayor (“La imaginería...”) se interesa por una primera etapa constructiva en el pensamiento albizuista: el carácter performativo del “juramento”, acto de discurso con carácter de contrato en el presente que convierte simbólicamente al puertorriqueño en lo que dice que es, y que tuvo tanta eficacia que acarrió persecuciones. Este “primer discurso” desaparece en la “etapa desilusionada” del pensamiento de Albizu que fue retomada por la literatura, en las obras de René Marqués y de Rodríguez Juliá, por ejemplo. Para *Postdata*, sin embargo, recuperar la primera etapa legítima sus propias concepciones sobre la eficacia del discurso. Juan Duchesne (“Metafísica...”) recuerda que el punto de partida del rechazo albizuista “del proyecto nacional-imperial estadounidense al cual se soñaba y todavía se sueña con incorporar a Puerto Rico [fue] el hecho de que los sectores dominantes del Estado y la sociedad civil norteamericana se articulaban en una serie cerrada de exclusiones raciales, culturales y *lingüísticas*” (4, énfasis mío). Álvarez Curbelo modifica la imagen de un Albizu pequeño burgués, impuesta por la sociología marxista, y lee su discurso como “una modalidad específica del nacionalismo económico

¹⁹ “Desaparece el individuo en aras del molde uniforme de virtudes ejemplares comunitarias que se potencian desde el gran aparato estatal del Bien. Obviamente el Estado es una ‘organización racional’ que sirve para proteger a los individuos unos de otros; pero la cuestión importante para Nietzsche en 1876 era: ¿Qué nos defenderá de la *inclinación absolutista* del Estado que lucha por la *nivelación* de los individuos? [...] de tanto dimitir del umbral del Instante acabamos dimitiendo de nosotros mismos como individuos. Todo Fin Último se venga del presente, lo entierra en vida. [...] El ‘yo’, el individuo aparece frente a la desindividualización programada de la época como una *tarea*. Vitalismo es la filosofía que dice sí a la vida; pero en tanto individuo. (Ya en otro texto recalqué la importancia decisiva, frente a lo que a primera lectura pudiera parecer, que posee lo apolíneo, es decir, la unicidad productiva frente a lo dionisiaco-colectivo en donde desaparece el individuo por completo). [...] El heroísmo lleva consigo la soledad, y es fronterizo con el esfuerzo inútil” (1-8, énfasis del autor).

²⁰ Remite a Althusser 196, 215 (“Sobredeterminación...” 2).

antillano” (“Independencia...” 3) en cuya argumentación la tierra es el espacio estratégico de lucha.

También la crítica literaria relee el texto de lo nacional. Áurea Sotomayor analiza tres libros con imágenes de Raúl Rodríguez Juliá como intentos de “construir la memoria histórica a través de la memoria visual” (“Imágenes...” 10). Juan Gelpí (“Otro modo...”) aprovecha la crítica de Rubén González a un análisis suyo (“*Las tribulaciones...*”) en el que describía la presencia de *Insularismo* de Antonio Pedreira en la obra de Rodríguez Juliá—y la relación ambigua y conflictiva de Juliá con el populismo de Muñoz Marín—para recusar las interpretaciones simplistas y explicar que en la intertextualidad literaria “se produce un intercambio: el texto posterior responde, difiere de y transforma el texto previo” (26). En este caso, *Insularismo* es un elemento residual (en términos de Williams) en la crónica urbana emergente.

Ahora bien, como en toda “polifonía” —título del libro colectivo editado por Irma Rivera Nieves y Carlos Gil (1995)— las voces diferentes corren paralelas en *Postdata*, sin confundirse; se trata además de una polifonía “salvaje” que no disimula ni maquilla las disonancias. El mayor desacuerdo entre los editores, que arranca ya desde la primera entrega de la revista, concierne a la necesidad de utilizar las estrategias populistas. Juan Duchesne constata que en tiempos posmodernos las confrontaciones no le interesan a nadie, y los consumidores desean alegría, olvidar culpabilidades de colonizado y gozar de la vida. “A nadie le importa que los independentistas *tengamos* razón” (“Convalecencia...” s.p.).²¹ Su propuesta es la de adoptar los métodos de seducción que requiere el fin de siglo: usar las imágenes, pero no en representación de nada ni de nadie —pueblo, identidad, origen— sino por sí mismas, por el simple placer, desligadas de toda razón manipuladora. “La mujer, la literatura y el arte han empleado las tácticas de la seducción de manera sistemática desde tiempos inmemoriales”. Para Duchesne el independentismo no está muerto, sino que convalece, y como todo convaleciente debe adoptar las estrategias del débil: ser un independentismo *light*. Un buen ejemplo es el de la experiencia sandinista, cuyos comandantes admiten que “las medidas beneficiosas pueden alcanzarse con más eficiencia y menos sufrimiento, de modo enteramente distinto: incidiendo, por ejemplo, en forma radical en el balance social, económico y político del poder, sin pretender acapararlo centralizadamente”. Carlos Gil no transige: no se puede ser a la vez independentista —“débil”, *light*, *soft* o *décaf*, da igual— y posmoderno, porque *o* se denuncian y se desconstruyen las máscaras *o* se participa de la manipulación. “La única forma de seducción simulada del poder capaz de ocupar el espacio de la atracción en un ámbito claramente posmoderno” (“Poder y fascinación...” 13) es, lisa y llanamente, el fascismo. Gil no se propone reemplazar a los intelectuales populistas ni luchar con sus propias armas sino comprometerse con los pequeños problemas cotidianos, defender focos de opinión, paralizar la privatización de la universidad y desarrollar su práctica específica, la creación y la teoría.

Ambos editores coinciden sin embargo —y también los otros redactores— en trabajar desde los márgenes, en defender la libertad de expresión y en apoyar todas las formas de

²¹ El énfasis es de Gil al citarlo (“Poder y fascinación...” 7).

resistencia a las identidades impuestas.²² Así, casi todas las entrevistas son políticas, y en su gran mayoría presentan militantes populistas o independentistas; pero todos ellos son “perdedores” y han logrado (cierta) distancia crítica. Es el caso de dos comandantes nicaragüenses (Dora María Téllez y Víctor Tirado López) y hasta del mismísimo Rafael Hernández Colón, entrevistado por Silvia Álvarez Curbelo el 23 de enero de 1996, cuatro años después de abandonar el liderazgo del PPD (1996). La figura emblemática de *Postdata* es Elizam Escobar, artista, escritor y prisionero político independentista que cumple una sentencia de sesenta y siete años de prisión en la cárcel federal de El Reno, Oklahoma, en los Estados Unidos. Desde su encierro, Escobar –“uno de los presos políticos del mundo que más tiempo ha estado encarcelado” (Gil, “Levitación...” 143)– participa en foros de discusión, da a conocer sus ensayos en publicaciones de distintas partes del mundo, y es además uno de los más importantes artistas plásticos puertorriqueños: sus exposiciones son acontecimientos culturales. Entrevistado por Carlos Gil, Escobar explica que en el encierro “lo que quedaba eran imágenes y efectos, y se comenzó a abrir un mundo mental espacioso. Poco a poco me fui curando a medida que fui esclareciendo cuáles eran mis posibilidades reales en cuanto a lo que se podía hacer y lo que valía la pena” (153). La experiencia dolorosa y real de Escobar se vuelve metáfora de Puerto Rico. Aunque siga considerando que no se puede escapar a la condición colonial sin independencia efectiva, el artista defiende la libertad creadora:

Yo creo en la revolución como un proceso que se da principalmente desde adentro, y que ningún grupo de iluminados puede traducir para otros sujetos desde afuera. Pero tampoco creo en el “colectivismo” que en nombre del pueblo, el pueblo como la demagogia, anula la individualidad de sus componentes, en nombre de la clase social, la etnia, la raza, el género sexual, la nacionalidad o la categoría que sea. Lo importante, a este nivel, es la construcción de una subjetividad abierta. (154)

DESPLAZAMIENTOS Y APROPIACIONES

Defender el derecho a ser sujeto de sí mismo, a la construcción de la propia identidad: el mejor ejemplo es la mismísima Rigoberta Menchú. Aún cuando adopta el discurso de sus ventrílocuos populistas, Rigoberta se distancia de la tradición indigenista porque en su libro “el indígena es sujeto y no objeto del discurso” (Vilches Norat 2). La aparente aculturación –el uso del español, los dogmas de la religión católica– refleja más bien una apropiación cultural, un desplazamiento de significados. Rigoberta se nombra, vale decir, adquiere conciencia política de Sujeto, y, además, escoge su identidad:

²² Es por estas coincidencias que me resisto a considerar la separación del grupo Armagedón en 1995 como una ruptura. Las disensiones estaban presentes desde le principio, pero eso no impidió el trabajo conjunto. Prefiero considerar por el momento que la fundación de *Nómada* obedeció a la necesidad de ampliar las “polifonías” y el espacio discursivo. El número 10 de *Postdata* –el primero sin Duchesne y Sotomayor– presenta muchos cambios, pero las modificaciones van precisamente en el sentido de la seducción preconizada por Duchesne.

Rigoberta trasciende el espacio social femenino asignado al insertarse de forma activa en la lucha de liberación nacional [...] resuelve no casarse ni tener hijos. Se enfrenta así a uno de sus momentos más difíciles en su formación como mujer indígena: “esa era mi locura” [...]. Rigoberta se conforma como un sujeto que puede tomar resoluciones fundadas en las experiencias y deseos personales, que puede distanciarse de su formación ideológica, estableciendo campo para la decisión personal en su proceso de constitución subjetiva. (14-15)

La mejor descripción de la metodología de *Postdata* se encuentra probablemente en los tres artículos sobre el barroco del número extraordinario 10-11, de diciembre de 1995. No es casual que precisamente en este número el espacio dedicado a la creación literaria sea considerable y que el trabajo con las imágenes visuales sea tan elaborado. El primer texto es de Severo Sarduy, quien glosa el juego ya canónico de Emir Rodríguez Monegal y Leyla Perrone Moisés sobre el nombre de Lautréamont, “L’autre est à Mont(evideo)” para “subvertir la noción de sujeto, su pertenencia a un lenguaje y a un lugar” (2) y analizar los depósitos de lenguaje que adquieren un suplemento de significación y una nueva energía al ser desplazados. Para Sarduy, “esa contradicción del dato desplazado es uno de los soportes del barroco” (4). Irleamar Chiampi glosa lacanianamente, a su vez, el texto de Sarduy: el barroco pasa a ser una categoría simbólica para designar el trabajo sobre un residuo que es objeto de deseo y que, por lo tanto, es inarticulable. Los residuos son depósitos desechados de lenguaje que se vuelven citas, fragmentos reutilizados en un nuevo discurso. Sarduy considera el barroco “como el modo de dinamizar estéticamente el amontonado inútil de los saberes acumulados; usa, para producir belleza o placer, la basura cultural” (10). El tercer artículo es de Rubén Ríos Ávila y constituye a mi juicio uno de los textos más interesantes y originales sobre la llamada “narrativa del boom”, porque ofrece una alternativa a la discusión interminable sobre la modernidad o postmodernidad de las grandes “sumas” como *Paradiso*.²³ Según Ríos Ávila, Lezama deconstruye postmodernamente, pero su creación va más allá, porque desenmascara para producir, para conocer: “La *Súmula* apunta hacia una crisis de la totalidad, aunque no abandona el ámbito epistemológico del deseo de totalidad” (15). Ríos explica la literatura latinoamericana a partir de un barroco que no es agonía, sino “estética fundante e iniciática en nuestras culturas” (14). En Europa el barroco es desencantado, hiperclásico, escepticismo infinito y melancólico ante la arbitrariedad de los signos. En Latinoamérica, en cambio, y ya desde Sor Juana, “el barroco no es degenerescente sino plutónico, es un barroco gnóstico, que aspira a organizar discursos, instituciones y retóricas. Nuestro barroco se coloca, más que como una estética, como un saber-poder, o para invertir la antinomia foucauldiana, como un método para poder saber” (14).

Creo que Ríos Ávila describe muchísimo mejor de lo que yo hubiera podido hacerlo, y desde la literatura, el trabajo de *Postdata*. Todo en la revista es glosa, pero glosa que

²³ “Es un texto útil para desmontar la relación modernismo-postmodernismo en nuestro ámbito, precisamente por los modos cómo se resiste a descansar en ninguno de los polos de la proposición. La gnosis barroca se convierte en un dispositivo previamente cargado que desestabiliza cualquier intento de situar los textos de la latinoamericanidad en el contexto euro-norteamericanocéntrico de la tardomodernidad industrial” (14).

desmonta, desenmascara y cita gnóticamente, para poder saber. Un buen ejemplo es el proyecto tipográfico de este número 10 que ofrece, además de los dibujos y reproducciones fotográficas de obras de arte,²⁴ un trabajo interesantísimo sobre los textos. Algunos fragmentos de los artículos son citados separadamente en un tipo de letra mayor y diferente, entre paréntesis y con puntos suspensivos: la lectura continuada de estas citas ofrece un nuevo texto caleidoscópico, armado con fragmentos del primero.

Michel Foucault, obviamente, es el ángel tutelar de la revista junto con Gianni Vattimo; Nietzsche dialoga con los redactores a través de ellos o directamente. Los clásicos marxistas –Althusser– son también consultados, pero en todos los casos los textos son recortados, confrontados con las necesidades inmediatas, modificados y frecuentemente ampliados en variaciones que los transforman. Las postdatas, las glosas, los postscriptum son textos originales, creados, como todos los textos, con residuos: la diferencia es que aquí el diálogo intertextual es consciente, exhibido y re-presentado frente al lector / espectador. Uno de los casos más interesantes es el “Diálogo / debate entre Habermas y Foucault” escrito y “puesto en escena” por Carlos Rojas Osorio. Se trata de una discusión imaginaria sobre los temas que le interesan al pensador puertorriqueño de los noventa: el poder del discurso, el lenguaje como estrategia y los valores éticos como armas en la lucha cotidiana por el espacio simbólico. Es necesaria una gran familiaridad con los “genotextos”, sin embargo, para legitimar filosóficamente una propuesta que *es* de Rojas Osorio. Otro ejemplo notable es el trabajo de Irma Rivera Nieves (“Foucault...”) sobre ciertas interpretaciones maniqueístas norteamericanas del tercer volumen de *Dits et écrits*, de Foucault: las ideas de ese artículo son *ya* de Rivera Nieves. Gil reinventa a Althusser, Quesada a Nietzsche, Sarduy a Lautréamont y a Lezama, Chiampi a Lezama y a Sarduy; Senel Paz a Lezama y Ríos Ávila a Senel Paz; César Aira a Rodríguez Juliá, Duchesne a César Aira; Gil a Duchesne, Duchesne a Gil y en las reseñas, todos a todos. Benítez Rojo entendió el juego y reinventó *Postdata* citando a Borges:²⁵ todos son Pierre Ménard.

Las tradiciones nacionales son sometidas al mismo trabajo de reescritura. Los redactores desenmascaran los Relatos, pero al mismo tiempo demuestran que responden a verdaderas necesidades simbólicas e identitarias que son psicológicamente muy concretas. El gobierno de Hernández Colón lo ha comprendido perfectamente, como lo prueba con creces la ley del Idioma, tema de *Postdata* 2. Jacques Renaud explica que la nación es una imagen, una ilusión colectiva y subliminal, que se concibe en términos de vida o muerte. El polo positivo de esa dualidad se proyecta en uno o varios tótem, soportes de la identidad colectiva –lengua, descendencia étnica o racial, religión– que no son la identidad: cambian y se transforman, pueden incluso desaparecer o ser reemplazados. Lo grave no es la existencia de los tótem, sino su petrificación, que se conviertan en única forma posible de

²⁴ Entre esas reproducciones y los artículos de *Postdata* 10, que no me canso de ponderar, hay un diálogo multifacético. El trabajo de contrapunto entre diversas manifestaciones artísticas es otro de los juegos epistemológicos y estéticos favoritos de los editores, como lo prueba también el título de su primera publicación de conjunto, *Polifonía Salvaje*, que se cierra con la partitura de una composición musical.

²⁵ Antonio Benítez Rojo presentó el 30 de noviembre de 1995 en la Biblioteca Carnegie, de San Juan, el libro colectivo editado por Rivera Nieves y Gil. El texto de Benítez es incluido a su vez como reseña en *Postdata* 12.

lo que representan, abandonando su carácter simbólico: “los nacionalismos son obras de ficción, pero mienten sobre lo que son ” (s.p., traducción mía). Irma Rivera Nieves (“Nacionalismo...”) analiza el texto de lo nacional en términos identitarios, en tanto “alma-memoria” fundamentada en la “pertenencia a una Nación y con ella a un Pasado, a una Historia” (4). Esa identidad fija “nos inserta en un tiempo edípico (donde) los muertos mandan a los vivos” (19), pero es posible transformarla. La conciencia gradual de que nuestra identidad es producida por nuestras prácticas nos permite elegir, modificar las máscaras, y, sobre todo, evitar ontologizarlas:

Podemos jugar a una identidad alma-memoria. Esta máscara se convierte en disfraz de una sola expresión y, por lo tanto, en máscara mala, cuando ontologizamos la otredad. [...] También podemos convertirnos en “máquinas de otredad”, productores de otredad para un mercado en el cual estas hiperbolizaciones de las especificidades son un nuevo valor de cambio. Las mujeres, los gays, los negros, los tercermundistas, sabemos ya que esta máscara puede ser otro camino al infierno. Para el enriquecimiento tal vez sea mejor no uniformarse de esta manera. (17-18)

Así como el barroco latinoamericano supera activamente las oposiciones teóricas entre modernidad y postmodernidad, *Postdata* adopta una perspectiva original en la discusión sobre los Grandes Relatos. En el marco de los estudios poscoloniales –y particularmente en las universidades norteamericanas– muchos intelectuales rehabilitaron los discursos nacional-populistas desde una posición que denominé en otro trabajo “Orientalismo al revés” (“Populism...”). Neil Larsen cuestiona a Jameson y a Said (1983), porque defienden para las ex-colonias las alegorías nacionales, y más severamente a Spivak (1987), quien admite esos relatos como “una necesidad estratégica, a pesar de su falsedad epistemológica” (121, traducción mía). *Postdata* considera en cambio que lo simbólico es imaginario y al mismo tiempo real. No es una “falsa” conciencia, no es ajena, sino que forma parte de nosotros mismos. A diferencia de los populistas, sin embargo, los redactores impiden la sacralización de las identidades, deconstruyéndolas y demostrando su condición fantasmática; simultáneamente, las aceptan y las toman como punto de partida, porque son imprescindibles para comprender nuestros deseos y nuestras decisiones. El posmodernismo de *Postdata*, como el neobarroco de Lezama, es gnóstico: crear desde los fragmentos de los sueños es, para estos pensadores-artistas, la única manera de “poder saber”.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis. *Pour Marx*. París: Maspero, 1965.
- Álvarez Curbelo, Silvia. “El 65 y las memorias nacionales”. *Postdata* 1 (San Juan, 1991): 1-8.
- _____. “La patria desde la tierra. Pedro Albizu Campos y el nacionalismo económico antillano”. *Postdata* 3 (San Juan, 1991): 1-20. (Conferencia Nacional Pedro Albizu Campos, Río Piedras, 12 de septiembre 1991).
- _____. “De la rueda del progreso al pabellón de Sevilla”. *Postdata* 5 (San Juan, 1992): 1-12.

- _____. “Conversación en Ponce: una entrevista con Rafael Hernández Colón”. *Postdata* 12 (San Juan, 1996): 110-27.
- Benítez Rojo, Antonio. “Polifonía Salvaje”. *Postdata* 12 (San Juan, 1996): 128-30.
- Beverley, John. “¿Post-literatura? Sujeto subalterno e impase de las humanidades”. *Postdata* 5 (San Juan, 1992): 1-19.
- Chiampi, Irleamar. “Sarduy, Lautréamont y el barroco austral”. *Postdata* 10 (San Juan, 1995): 7-11.
- Colón Zayas, Eliseo. “Archivos sobre el saber. Directorios de TQM”. *Postdata* 10 (San Juan, 1995): 22-36.
- _____. “Lo inacabado, las fronteras, los tránsitos: práctica teórica y crítica cultural”. *Postdata* 14 (San Juan, 1999): 35-39.
- Duchesne Winter, Juan. “Convalecencia del independentismo de izquierda”. *Postdata* 1 (San Juan, 1991): s.p.
- _____. “Independencia, reclamo de justicia no subordinable a esquemas teóricos”. *Postdata* 1 (San Juan, 1991): s.p.
- _____. “Tres términos, tres fantasmas: cultura, popular y América Latina”. *Postdata* 2 (San Juan, 1991): 1-6.
- _____. “Metafísica narrativa de la nación albizuista”. *Postdata* 3 (San Juan, 1991): 1-22.
- _____. “Notas sobre neopopulismo, literatura e intelectuales. (Respuesta a John Beverley)”. *Postdata* 5 (San Juan, 1992): 1-15.
- Gelpí, Juan. “Las tribulaciones de Jonás ante el paternalismo literario”. *La Torre* (nueva época) 5/19 (Río Piedras, 1991): 297-313.
- _____. “Otro modo de lectura. Respuesta a un artículo sobre las crónicas de Rodríguez Juliá”. *Postdata* 6-7 (San Juan, 1992): 23-28.
- Gil, Carlos. “Poder y fascinación: Respuesta amistosa al neo-independentismo”. *Postdata* 1 (San Juan, 1991): 1-15.
- _____. “Poder y fascinación (II). El independentismo puertorriqueño: ¿Una ideología finita?” *Postdata* 1 (San Juan, 1991): 1-5.
- _____. “Universidad y simulacro: dificultades y recursos del trabajo teórico”. *Postdata* 2 (San Juan, 1991): 1-17.
- _____. “Sobredeterminación y simulacro: el sujeto nación”. *Postdata* 3 (San Juan, 1991): 1-17.
- _____. “Microtopología del Estado y subjetividad nacional”. *Postdata* 4 (San Juan, 1992): 1-18.
- _____. “La muerte de Superman y la crisis del estado hiper moderno”. *Postdata* 6-7 (San Juan, 1993): 5-18.
- _____. “Levitación en el tiempo: entrevista con Elizam Escobar”. *Postdata* 10-11 (San Juan, 1995): 143-157.
- González, Rubén. “El patriarcado, un fantasma vencido. Las crónicas de Rodríguez Juliá”. *Cupey* 9 (Río Piedras, 1992): 83-97.
- Halperín Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. 13ª ed. Madrid: Alianza, 1990.

- Jameson, Fredric. "Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism". *Social Text* 15 (Madison WI, Fall 1986): 65-88.
- _____. "Postmodernism: The Cultural Logic of Late Capitalism". *New Left Review* 146 (London, July-Aug. 1984): 53-92.
- Larsen, Neil. "Postmodernism and Imperialism: Theory and Politics in Latin America". *The Postmodernism Debate in Latin-America*. John Beverley, José Oviedo y Michael Aronna, eds. Durham/London: Duke University Press, 1995. 201-216.
- López Baralt, Mercedes. "El erotismo pionero de Palés". *Nomada* 3 (San Juan, 1997): 13-20.
- Polifonía salvaje. Ensayos de cultura y política en la postmodernidad*. Irma Rivera Nieves y Carlos Gil, eds. San Juan: Postdata, 1995.
- Quesada, Julio. "Socialización y desindividuación. La cuestión judía y la idea de Europa". *Postdata* 4 (San Juan, 1992): 1-17.
- _____. "El mito de Sísifo a la luz de la ontología y la política de Nietzsche". *Postdata* 10 (San Juan, 1995): 36-43.
- Renaud, Jacques. "Les géants villages. Réflexions sur une notion familière: la nation". *Postdata* 2 (San Juan, 1991): s.p. (reproducción de un artículo de *Cité Libre*, juillet-août 1991).
- Ríos Ávila, Rubén. "La invención del ocaso: la crisis de las narrativas totalizantes". *Postdata* 10 (San Juan, 1995): 12-21.
- Rivera Nieves, Irma. "Como Platón en Siracusa o la fascinación del poder". *Postdata* 1 (San Juan, 1991): s.p.
- _____. "Discurso, institución y poder". *Postdata* 2 (San Juan, 1991): 1-17.
- _____. "Nacionalismo y Postmodernidad". *Postdata* 3 (San Juan, 1991): 1-24.
- _____. "Poder y obedecer: nuevas prácticas políticas en Puerto Rico". *Postdata* 5 (San Juan, 1992): 1-18.
- _____. "El orden del discurso en Puerto Rico. Las clases intelectuales de Puerto Rico: su estado actual, causas que lo sostienen y medios de propender al adelanto moral y material de dichas clases". *Postdata* 6-7 (San Juan, 1993): 54-70.
- _____. "Foucault, el sida y la postmodernidad". *Postdata* 10 (San Juan, 1995): 44-55.
- Rodríguez-Carranza, Luz. "Gaps and Bridges". *A History of Literature in the Caribbean*. Vol. 3. A. James Arnold, ed. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 1997. 140-56.
- _____. "La identidad polémica (en torno a la obra de Luis Palés Matos)". *América (Cahiers du CRICCAL)* 21 (París, 1998): 47-54.
- _____. "Postoccidentalismo, binarismos y análisis literario". *Leituras do ciclo*. Ana Luiza Britto Cezar de Andrade; Maria Lucia de Barros Camargo y Raúl Antelo, eds. Chapecó: ABRALIC/Grifos, 1999. 183-94.
- _____. "Populism and Cultural Studies. The Great Narrative of the Latin American Difference". *The Future of Cultural Studies*. Jan Baetens y José Lambert, eds. Leuven: Leuven University Press, 2000.
- Rojas Osorio, Carlos. "Diálogo/debate entre Habermas y Foucault". *Postdata* 5 (San Juan, 1992): 1-20.
- Sarduy, Severo. "Lautréamont y el barroco". *Postdata* 10 (San Juan, 1995): 2-6.

- Selser, Irene. "Entrevista con Dora María Téllez. La concepción de vanguardia está agotada". *Postdata* 2 (San Juan, 1991): s.p. (tomado del semanario *El gallo ilustrado*, del periódico mexicano *El Día*).
- Sotomayor, Áurea María. "La imaginaria nacionalista: de la historia al relato". *Postdata* 3 (San Juan, 1991): 1-32.
- . "Imágenes para ser contadas (lectura de textos de E. Rodríguez Juliá)". *Postdata* 4 (San Juan, 1992): 1-23.
- Tirado López, Víctor. "Se acabó el ciclo de las revoluciones anti-imperialistas". *Postdata* 2 (San Juan, 1991): s.p. (Tomado de *Claridad*, 20 al 26 de abril 1990).
- Torrecilla, Arturo. "Cocumis melo intelligentsia: los intelectuales en el Estado de los partidos". *Postdata* 2 (San Juan, 1991): 1-23.
- Vilches Norat, Vanessa. "Rigoberta Menchú y el nuevo indígena. A propósito del Premio Nobel de la Paz". *Postdata* 5 (San Juan, 1992): 1-16.